

Amor entre dos mundos. Testimonios de mujeres bisexuales de República Dominicana

Love between two worlds. Testimonies of bisexual women of the Dominican Republic

Ruiz-Ortiz AE¹, Aranda Torres CJ², Bretones Callejas CR³, Granero Molina J⁴, García Álvarez R⁵

1- Universidad Autónoma de Santo Domingo: Santo Domingo

Supervisor Clínico, Instituto de Sexualidad Humana, Escuela de Medicina, +1 (809) 685-1128, e-mail: jro0202@hotmail.com

2- Catedrático, Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C), Planta 2, Despacho 62, Tlf.: +34 950 015238, e-mail: caranda@ual.es.

3- Profesor Contratado Doctor, Departamento de Filología, Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C), Planta 2, Despacho 19, Tlf.: +34 950 015390, e-mail: cbreton@ual.es

4- Profesor Titular, Departamento de Enfermería, Fisioterapia y Medicina, Universidad de Almería, Edificio Central, Planta 1, Despacho 17, Tlf.: +34 950 214589, e-mail: jgranero@ual.es

5- Universidad Autónoma de Santo Domingo: Santo Domingo

Director Médico, Instituto de Sexualidad Humana, Escuela de Medicina, +1 (809) 685-1128, e-mail: raf.garcia@hotmail.com

Correspondencia

Antonio E. Ruiz-Ortiz

Dirección electrónica: jro0202@hotmail.com

Fecha de recepción: 24 de junio de 2019. **Fecha de aceptación:** 16 de octubre de 2019

Resumen

Objetivo: Analizar y dar a conocer los significados y los sentimientos asociados a la bisexualidad femenina a partir de testimonios de mujeres bisexuales en Santo Domingo, República Dominicana.

Metodología: Descriptiva, con un enfoque cualitativo fenomenológico, que utilizó la observación y la entrevista a profundidad como técnicas para la recolección de datos, abordando temas agrupados en estas categorías: Datos Sociodemográficos, Área de Pareja, Fidelidad, Significado de ser bisexual, Religión, Discriminación, Violencia intrafamiliar, Abuso Sexual, Expresiones Sexuales, Percepción de Riesgo y Fantasías Sexuales. Se realizaron doce entrevistas y se les aplicó la Planilla de Orientación Sexual de Klein a las mujeres entrevistadas.

Resultados: La mayoría está en una relación de pareja heterosexual estable y algunas, en una relación homosexual en paralelo, varias suelen hacer tríos con el esposo. Muy pocas parejas heterosexuales no están de acuerdo con esta orientación. Casi todas se dieron cuenta de que les atraían chicos y chicas desde antes de los diez años y su primer contacto sexual, con ambos sexos, ronda los trece años. Muchas expresan ser fieles, que no les gusta que les sean infieles. La mayoría considera que las personas deberían experimentar la bisexualidad una vez en su vida.

Conclusiones: La mayoría de las mujeres entrevistadas se dieron cuenta de su eran diferentes a las demás en el sentido de que desde antes de los diez (10) años de edad se sintieron atraídas por alguien

de su mismo sexo y una reportó haber iniciado vida sexual a la misma edad con alguien de su mismo sexo. Aproximadamente la edad de 10 años también, algunas empezaron a sentirse atraídas por el sexo opuesto y una inició vida sexual con el sexo opuesto. Para la mayoría, su familia y su pareja sabían de preferencia, la mitad participa en tríos e involucran a sus parejas masculinas en los mismos. más de la mitad tienen relaciones formales comprendidas por cónyuges y novios. Las mujeres entrevistadas ya han alcanzado un nivel universitario, una posee un PhD. Expresan que son bisexuales porque son capaces de amar a un hombre o a una mujer, que es algo más allá de tener sexo y que por nada en el mundo cambiarían lo que son.

Palabras clave: Bisexualidad femenina. Bisexualidad. Orientación sexual. Conducta bisexual. Lesbianismo.

Abstract

The **aim** of this research was to enquire and make known the meanings and feelings associated with female bisexuality using testimonies of bisexual women in Santo Domingo, Dominican Republic. The **methodology** used for this research was descriptive, with a qualitative phenomenological approach, which used observation and in-depth interviews as techniques for data collection, addressing topics grouped in such as categories: Sociodemographic Data, Relationship, Fidelity, Meaning of Being Bisexual, Religion, Discrimination, Domestic Violence, Sexual Abuse, Sexual Expressions, Perception of Risk and Sexual Fantasies. Twelve interviews were conducted and the Klein Sexual Orientation Grid. The **results** show that the majority is in a stable heterosexual relationship and some, in a homosexual relationship in parallel, several usually make trios with their husbands. Very few heterosexual couples do not agree with this orientation. Almost all of them realized that they were attracted to boys and girls before they were 10 years old and their first sexual contact, with both sexes, was around 13 years old. Many express being faithful but they do not like to be unfaithful to them. Most believe that people should experience bisexuality once in their life. **Conclusions:** They express that they are bisexual because they are capable of loving a man or a woman, which is something beyond having sex and that for nothing in the world they would change what they are.

Keywords: Female bisexuality. Bisexuality. Sexual orientation. Bisexual behavior. Lesbianism.

El estudio no ha recibido financiación. No existen conflictos de intereses.

INTRODUCCIÓN

“Por fin, qué bueno que alguien se ha preocupado por nosotras, que nos están haciendo caso, que nos están tomando en cuenta en un contexto científico y profesional. Ojalá que ustedes puedan ser nuestras voces en la sociedad y no se nos hostigue tanto por lo que somos”.

Barker y colaboradores (2012, pp. 11) expresan que la bisexualidad se refiere generalmente a tener atracción a más de un género. Es un término amplio que puede incluir los siguientes grupos y mucho más: Las personas que se ven como atraídas por

hombres y mujeres, Las personas que son en su mayoría atraídas por un género, pero reconocen que esto no es exclusivo, Las personas que experimentan sus identidades sexuales fluidas y cambiantes en el tiempo, Las personas que ven su atracción como independientemente de su sexo (ya que otros aspectos de la gente son más importantes para determinar por quién se sienten atraídas), Las personas que se disputan la idea de que sólo hay dos sexos y que las personas se sienten atraídas por uno, el otro, o ambos.

Borrillo (2011, pp. 29 y ss.) Plantea que la legalización de los métodos anticonceptivos a finales de los años 1960 ha permitido pensar

la sexualidad como una actividad importante por sí misma, independientemente de las consecuencias que ésta provoque. Entonces, si no es más la reproducción lo que justifica la sexualidad, ya que es legítimo mantener relaciones no reproductivas, la sexualidad entre personas del mismo sexo deja, a fortiori, de ser un tabú y progresivamente su estigmatización se fragiliza. A partir de la idea que considera anormal aquellos comportamientos sexuales que se alejan de la heterosexualidad, la Teoría Queer parte del siguiente presupuesto: el género es una construcción social que permite repensar las identidades independientemente de la lógica binaria de los sexos y la matriz heterosexual de la ley, por lo que no hay dos sino una multitud de sexos ya que no es la anatomía lo que define la diferencia sino ciertos códigos culturales.

En la República Dominicana no se han realizado investigaciones específicas de la bisexualidad femenina. Este es uno de los temas relacionados con la sexualidad humana que suele ventilarse en el marco de alguna conferencia, entrevista a un experto en programas de radio o de televisión y en artículos de periódicos o revistas.

Por lo general, se ha abordado más la conducta bisexual masculina y, de soslayo, se ha tocado un poco la conducta bisexual en mujeres asociadas a conductas de riesgo que son aquellas conductas capaces de potenciar el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual o el consumo de sustancias adictivas. (Rivera-Ledesma; Caballero; Pérez y Montero-López. 2013, pp. 106).

Todavía, hoy día, es más frecuente encontrar resultados de búsquedas de investigaciones o artículos científicos en el tema de la bisexualidad más orientados a hombres que a mujeres. También es un tema que ha permanecido oculto a la vista de la sociedad por todo lo que implica, por el estigma y la discriminación asociados. Además, la bisexualidad femenina se disimula más fácil que la bisexualidad masculina, ya que pueden verse como normal algunas manifestaciones públicas de afecto entre mujeres como que dos mujeres caminen en un lugar público tomadas de las manos o

abrazadas y eso no despierta suspicacia en las demás personas, sin, embargo, si son dos hombres que lo hacen queda en evidencia de que se trata de una relación homosexual.

Aunque se cuenta con muchos estudios realizados en otros países, los cuales no bastan por sí mismos para explicar la bisexualidad femenina en nuestro país, porque, aunque los seres humanos expresemos nuestra sexualidad de formas similares en todo el mundo, la influencia cultural de los grupos poblacionales que se estudian, permiten aflorar características específicas que influirán en que manifestemos nuestra sexualidad de formas muy diferentes.

La Asociación Americana de Psicología (APA 2011. pp. 6) define que la orientación sexual se refiere a si una persona siente atracción sexual por personas del otro género (heterosexual), de su mismo género (homosexual), o de ambos géneros (bisexual).

Para Chegrani (2013. pp. 49), La bisexualidad no es ni la heterosexualidad ni la homosexualidad, pero es heterosexual y homosexual a la vez. Una persona bisexual no considera su orientación sexual como un dato primordial de su sexualidad, de su elección de la otra o del otro en la intimidad; no tiene una orientación sexual dada, inmóvil. Es elocuente constatar que los individuos que se definen como bisexuales suelen ser rechazados, condenados por individuos intolerantes tanto heterosexuales, porque salen de la norma heterocentrada; como homosexuales, porque perjudican la idea de una orientación sexual bipolarizada que se desarrollaría por esencia. La bisexualidad todavía es a menudo considerada como una etapa, hasta que se fije en una orientación sexual más precisa.

De acuerdo con Olvera (2014. pp. 36), La bisexualidad es considerada como una de las orientaciones sexuales diversas, comienza a ser más visible en la población. En Estados Unidos, un 3.5% de la población es definida como bisexual u homosexual. Las identidades y prácticas homo o bisexuales se encuentran entre el 0.5-1 y 5-8% de toda la población masculina sexualmente activa. En México las cifras varían, pero la expresión de orientaciones sexuales diversas va en aumento, al menos 10% de la población no es

heterosexual. De manera más reciente el Instituto de la Juventud en 2013 reporta que el 12% de jóvenes entre 14 y 29 años se define como homosexual o bisexual. Sin embargo, todavía continúa siendo segregada y rechazada debido a que aún es blanco de discriminación, siendo este su mayor problema. No obstante, puede atribuirse que esta discriminación sea producto de las actitudes hacia la bisexualidad, entendidas estas como la tendencia evaluativa hacia algún objeto o persona de forma que refleja un afecto positivo o negativo. Con base en lo anterior, se plantea la existencia de actitudes de rechazo o aceptación a la bisexualidad, no obstante, la tendencia predominante ha sido estereotipar dicha orientación. Pensada como una moda que debería estar prohibida ya que afecta a los heterosexuales y ha sido una estrategia de supervivencia y reproducción la bisexualidad o las personas bisexuales continúan siendo estereotipadas.

Según Juárez et. al. (2012. pp. 941 y ss.), a pesar de no existir tantas diferencias en lo esencial entre los diferentes tipos de orientación sexual, la realidad es que la acción de “salir del closet”, es decir, el hecho de que una persona se declare abiertamente gay, lesbiana o bisexual ante su familia, amigos heterosexuales, compañeros de trabajo, jefes y demás personas, es realizado a veces por el deseo de que su orientación sea aceptada por éstas. En ese momento, los familiares y amigos cuentan con tres opciones básicas que se pueden tomar en referencia al tema de la orientación sexual del ser querido: la aceptación, la preparación para asumirlo y el rechazo. Si se da este último, puede llegar a generar depresión, malestar y en general, una vida muy difícil de llevar.

El planteamiento de Guardarrama & Alfonso (2012. pp. 160) dice que tomar la decisión de aceptar la orientación sexual diferente a la heterosexual no tiene un tiempo específico. Esto puede darse en las diferentes etapas del desarrollo. Muchas personas pueden comenzar en una etapa temprana como la adolescencia, otros pueden enfrentar el proceso en la adultez joven, otros en la adultez media y hasta puede llegar a suceder en la etapa de la adultez tardía. Hay quienes pasan

la vida entera en el clóset, tratando de ocultar su orientación sexual. Hay quienes piensan que nadie conoce que tienen una orientación sexual diferente a la heterosexual, aunque todas las personas de su entorno están seguras de que sí la tienen. En un sentido amplio, todos tenemos un armario, entendido como un espacio de privacidad, intimidad o secreto que no deseamos compartir con nadie o solo con las personas de confianza. El clóset para muchos homosexuales es un mecanismo de protección para aquello que la sociedad cataloga como una conducta pecaminosa y anormal. El proceso de salir del clóset conlleva a que el sujeto se enfrente a aquellos estigmas y prejuicios existentes. En un gran número de casos, esta situación produce conflictos psicológicos, depresión, malestar y es una vida muy difícil de llevar. Es por eso que muchas personas, generación tras generación, decidieron mantenerse en el clóset, viviendo su vida en secreto. El salir del clóset y aceptar la orientación sexual diferente en cualquier lugar del mundo, posibilita enfrentar todos los prejuicios creados hacia esta población.

Las personas con orientación sexual diferente a la heterosexual tienen que entrar en un proceso que a los heterosexuales su orientación sexual no les exige, por ser la norma establecida por la sociedad. El salir del clóset y aceptar la orientación sexual homosexual en cualquier parte del mundo, conlleva enfrentar todos los prejuicios creados hacia esta población.

ANTECEDENTES

Puesto que la civilización griega es considerada como la cultura que sirvió de base a la civilización occidental, señalamos que Palau (2016, pp. 32) expresa que la sociedad griega durante la época antigua, las relaciones homosexuales eran uno de los aspectos característicos, entre muchos otros. La conducta más conocida es la denominada pãiderastia, que consiste en la relación que mantenía un maestro con su discípulo, relación que tenía unas características especiales, pues se establecía entre ambos un vínculo afectivo, de tipo espiritual, intelectual y pedagógico que, en ocasiones podía ser sexual, aunque con ciertas limitaciones. Pero

la importancia de las relaciones homosexuales en la sociedad griega ha sido discutida por la doctrina.

Es preciso señalar que en este periodo de la historia la homosexualidad femenina está menos documentada, aunque existen algunas manifestaciones que constatan su existencia, como la obra poética de Safo, poetisa de la isla de Lesbos, de donde provienen los términos safismo y lesbianismo para referirse a la homosexualidad femenina.

Respecto a esto, hay opiniones encontradas, tales como la de Boswell (1993. pp. 78) quien sostuvo que el amor homosexual ocupaba un lugar preferente en la sociedad griega. Sin embargo, para Licht (1976, pp. 372) esto estaba matizado por un carácter elitista y era exaltado por los grandes filósofos griego. Finalmente, Cantarella (1991. pp. 271) afirmó que lo habitual era la existencia de bisexualidad en la sociedad griega, dado que los varones debían contraer matrimonio para salvaguardar la continuación de la estirpe.

También en el mundo antiguo romano, Palau (2016, pp. 36), dice que existían indicios de homosexualidad, tanto masculina como femenina. Sin embargo, en la sociedad romana las prácticas homosexuales se limitaban a que el varón asumiera el papel de sujeto activo, y nunca el pasivo. Esta conducta, así como la paiderastia, eran sancionadas en la Lex Scantinia con una pena pecuniaria.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Sigmund Freud desarrolló una teoría de la sexualidad basada en el análisis de sus clientes. Por lo que Freud (1920, pp. 1172), expresa:

...para explicar las necesidades sexuales del hombre y del animal plantea la existencia de un instinto sexual, del mismo modo que supone para explicar el hambre de un instinto de nutrición. Pero el lenguaje popular carece de un término que corresponda al de hambre en lo relativo a lo sexual. La ciencia usa en este sentido la palabra libido.

La opinión popular posee una bien definida idea de la naturaleza y caracteres de este instinto sexual. Se cree firmemente que se exterioriza en los fenómenos de irresistible atracción que un sexo ejerce sobre el otro, y que su fin está constituido por la cópula sexual

o a lo menos por aquellos actos que a ella conducen.

Antes de entrar en su discusión fijaremos el sentido de los términos que en la misma hemos de emplear. La persona de la cual parte la atracción sexual la denominaremos objeto sexual, y el acto hacia el cual impulsa el instinto, fin sexual.

La experiencia científica nos muestra que tanto respecto al objeto como al fin existen múltiples desviaciones, y que es necesaria una penetrante investigación para establecer las relaciones que dichas anomalías guardan con lo considerado como normal.

A la teoría popular del instinto sexual corresponde la poética fábula de la división del ser humano en dos mitades -hombre y mujer-, que tienden a reunirse en el amor. Causa, pues, una gran extrañeza oír que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo. A estas personas se las denomina homosexuales; o mejor, invertidas, y el hecho mismo, inversión. Los invertidos se conducen muy diferentemente unos de otros como se explica a continuación:

a) Son invertidos absolutos; esto es, su objeto sexual tiene necesariamente que ser de su mismo sexo, no siendo nunca el sexo opuesto objeto de su deseo sexual. b) Son invertidos anfígenos (hermafroditas psicosexuales); esto es, su objeto sexual puede pertenecer indistintamente a uno u otro sexo. La inversión carece, pues, aquí de exclusividad. c) Son invertidos ocasionales, o sea que bajo determinadas condiciones exteriores de las cuales ocupan el primer lugar la carencia de objeto sexual normal y la imitación pueden adoptar como objeto sexual a una persona de su mismo sexo y hallar satisfacción en el acto sexual con ella realizado.

Resultados de encuestas modernas

- **Noruega, 1988:** El equipo de investigación de Sundet, J. M., et al. (pp. 53-60), reportaron en una muestra aleatoria de 6.300 noruegos, que un 3,5% de los hombres y un 3% de las mujeres informaron que habían tenido experiencias homosexuales en algún momento de su vida.

- **Canadá, 1988:** King et al. realizaron un estudio (pp. 88) con 5.514 estudiantes de institutos universitarios menores de 25 años encontró que un 1% de los estudiantes era homosexual y un 4% era bisexual.
 - **Dinamarca, 1992:** Un estudio conducido por *Melbye & Biggar* (pp. 593-602)) con una muestra aleatoria, se concluyó que un 2,7% de los 1.373 varones tuvieron experiencias homosexuales a lo largo de su vida.
 - **Canadá, 1998:** Bagley and Tremblay (pp. 1-18) realizaron un estudio basado en un diseño muestral estratificado con 750 hombres entre 18 y 27 años en Calgary, Canadá, incluyó preguntas sobre actividades y orientación sexual. 15,3% de los hombres indicó que era "*homosexual en algún grado*" basado en la medida de tres, a veces solapando, medidas de homosexualidad: (1) voluntaria, contacto con personas del mismo género con edad entre 12 y 27 años: 14,0%; (2) solapando identificarse a sí mismo con homosexualidad (5,9%) y/o bisexualidad (6,1%): 11,1%; (3) exclusivamente (4,3%) y no exclusivamente (4,9%) relaciones con personas del mismo sexo durante los últimos 6 meses: 9,2%.
 - **Estados Unidos, 1990-1992:** El Instituto Nacional de Salud (American National Health. pp. 204) realiza, de forma habitual, encuestas en hogares estadounidenses. El resultado de tres de estos estudios, realizados entre 1990-1991, y basados en unas 9.000 encuestas respondidas en cada estudio, encontró que entre un 2-3% de las personas encuestadas, dijeron sí a un conjunto de frases, las cuales incluían "*Tú eres un hombre quien ha tenido sexo con otro hombre desde 1977, al menos una vez*", (*Dawson, D. & Hardy, A. M. National Center for Health Statistics, Centers for Disease Control, Advance Data, 204, 1990-1992*).
 - **Estados Unidos, 1992:** El Instituto Nacional de Salud y de Investigación Social (Laumann, 1992) preguntó a 3.432 encuestados si habían tenido alguna experiencia homosexual. Se encontró que un 1,3% de las mujeres durante el pasado año, y un 4,1% en los últimos 18 años; para los hombres, 2,7% durante el pasado año, un 4,9% en los últimos 18 años.
 - **Francia, 1992:** Un estudio entre 20.055 personas encontró que un 4,1% de los hombres y un 12,6% de las mujeres habían tenido al menos una experiencia a lo largo de su vida con personas de su mismo sexo.
 - **Canadá, 2003:** Un estudio entre 135.000 canadienses encontró que un 1,0% de las personas se identificaban a sí mismos como homosexuales y un 0,7% se identificaban a sí mismos como bisexuales. Sin embargo, un 0,9% de las mujeres informaron que eran bisexuales, un porcentaje significativamente mayor que la proporción de 0,6% declarado por los hombres.
 - **Australia, 2003:** El mayor informe y más complejo en Australia hasta la fecha fue realizado mediante encuesta telefónica con 19.307 encuestados, con edades comprendidas entre los 16 y los 59 años en los años 2001-2002. El estudio encontró que un 97,4% de los hombres se identificaban como heterosexuales, 1,6% como gays y un 0,9% como bisexuales. Relativo a las mujeres, un 97,7% se identificaron como heterosexuales, un 0,8% como gays y un 1,4% como bisexuales.
- De acuerdo a Fernández y Vázquez (2013. pp. 2), explican que los significados culturales juegan un papel fundamental en la salud mental. Es sabido que se suele valorar de forma negativa la orientación sexual gay, lesbiana y bisexual, por lo cual existe prejuicio y opresión hacia las personas no heterosexuales y que la homofobia

internalizada se presenta cuando las personas gay, lesbianas y bisexuales incorporan en su auto concepto los significados negativos, los prejuicios y los estereotipos asociados con la homosexualidad y la transgresión de género, lo que provoca que tengan actitudes y reacciones negativas hacia su propia homosexualidad, así como también hacia la homosexualidad de otros, su transgresión de género y la de otros. Dado que hay un vínculo simbólico entre la homosexualidad y la transgresión de género, considera que este aspecto debe ser incorporado en la definición de homofobia internalizada. El temor a ser rechazado y discriminado está relacionado con el que muchas personas homosexuales opten por callar y ocultar su preferencia, haciendo particularmente retador para un individuo homosexual identificarse como tal. El proceso de desarrollo de la identidad sexual en la adolescencia puede ser uno complicado y difícil, más aún si el/la adolescente se encuentra cuestionando su identidad sexual. Los profesionales de la psicología están muy conscientes de que el estigma asociado con la salud mental tiene un impacto negativo, no sólo entre aquellos con problemas de salud mental, sino en toda la sociedad, pues desalienta el que las personas busquen ayuda para sus problemas emocionales.

De igual manera, Zúñiga (2012. pp. 242) aclara que esta amenaza hace despertar discriminación hacia las orientaciones sexuales, identidades o expresiones de género diferentes a la heterosexual. Así tenemos la homofobia, que es precisamente el rechazo y odio hacia las personas que se relacionan de forma erótica, sexual y amorosa con personas de su mismo sexo, es decir, gais y lesbianas; dicho en otras palabras, es la discriminación por orientación sexual. Cuando esa aversión se manifiesta contra homosexuales, bisexuales y transgéneros, se está frente a la homofobia, bifobia y transfobia.

Para trascender estas fobias que producen discriminación o rechazo hacia las orientaciones sexuales, identidades o expresiones de género diferentes a la heterosexual, debemos promover acciones encaminadas a la implementación de

programas de Educación Afectivo y Sexual con bases científicas.

Finalmente, Vargas, Aguilar, & Jiménez (2012. pp. 54 y ss.) explican que la educación en general y, dentro de esta, la educación sexual, llamada por algunos autores educación afectiva y sexual, fundamentada en un principio de respeto a los derechos humanos, en un conocimiento científico-profesional, acogida con una actitud pro-positiva de sexualidad y amparada en una ética relacional, es factor esencial para que una sociedad fortalezca sus principios democráticos, de paz, libertad, igualdad, tolerancia y solidaridad. Por este motivo, se necesitan conocimientos claros y precisos que la fortalezcan y permitan su potencialización de forma integral durante las diversas etapas evolutivas de las personas. Del desarrollo pleno de la dimensión sexual del hombre o la mujer (como derecho universal) deriva la satisfacción de sus necesidades básicas humanas, como pueden ser el conocimiento de sí mismo(a), la salud, la intimidad, el gusto y deseo de contacto, la comunicación afectiva, la seguridad emocional, la expresión del afecto, la ternura y el amor. La educación constituye un factor necesario para que el ser humano logre un conocimiento y construcción de su propia sexualidad (y por ende de su yo sexual), le proporciona las bases donde afianzará de forma positiva las relaciones de interacción entre los sujetos y su medio social, para lo cual genera una especie de blindaje que mantenga al individuo atento en proyectos relativos a su formación como persona. La educación se constituye en un factor necesario para que el ser humano logre un conocimiento y construcción de su propia sexualidad (y por ende de su yo sexual), le proporciona las bases donde afianzará de forma positiva las relaciones de interacción entre los sujetos y su medio social, para lo cual genera una especie de blindaje que mantenga al individuo atento en proyectos relativos a su formación como persona. Para esto es preciso contar con un sistema de enseñanza y aprendizaje que reconozca y afiance la educación sexual como un proceso dinámico en todo el ciclo vital.

A lo largo de los últimos tiempos han sido muchos los grupos y sectores que han

reivindicado la educación sexual tanto en nuestro país, como a nivel internacional; desde diferentes planteamientos ideológicos, traducidos en definiciones y modelos para asumir esta tarea. Frente a modelos moralistas que han pretendido y pretenden regular moralmente la vida sexual de las personas; o frente a aquellos otros que lo único que persiguen es que la sexualidad no sea motivo de enfermedad, basados de este modo, en una concepción reduccionista de la salud.

MÉTODO

Debido a que el objetivo fue analizar y dar a conocer los significados y los sentimientos asociados a la bisexualidad femenina, de mujeres bisexuales, a partir de sus testimonios, se consideró que el método más adecuado para realizar esta investigación fue el método cualitativo con enfoque fenomenológico, puesto que según Juárez et al. (2012. pp. 934), este enfoque explica que la existencia implica que los comportamientos humanos se contextualizan por las relaciones con los objetos, las personas, los sucesos y las situaciones. También Sampieri y cols. (2014. pp. 493) establecen que lo que implica que el diseño fenomenológico se enfoca en la esencia de la experiencia compartida, ya que su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias.

PARTICIPANTES

Las doce (12) participantes seleccionadas, por conveniencia, para el estudio son pacientes registradas del Instituto de Sexualidad Humana, Escuela de Medicina, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana y cumplieron cabalmente los criterios de que se establecieron.

TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTO.

La recolección de datos, grabados en formato de audio, se llevó a cabo mediante entrevistas a profundidad con una guía de preguntas en función a once (11) categorías temáticas con un total de setenta y siete preguntas (77). Inicialmente se diseñó una guía de preguntas que respondía cuatro (4)

categorías con un total de 37 preguntas, luego, este instrumento fue revisado por seis (6) expertos que incluyeron más categorías y más preguntas. Finalmente, se les pidió a cinco (5) mujeres bisexuales que no pertenecen a la muestra seleccionada, después de explicarles el propósito de la investigación, que lo revisaran y a la vez lo socializaran con otras mujeres bisexuales y finalmente quedó el siguiente instrumento, el cual duraba entre una y dos horas en su aplicación. Para las mujeres que participaron en el estudio, esta guía de preguntas no les impidió hablar de otros temas relacionados que no fueron contemplados en la misma.

Antes de la aplicación definitiva de las entrevistas a profundidad, se hizo una prueba piloto con dos mujeres bisexuales y tres heterosexuales. Esta prueba piloto dio como resultado que las entrevistas fluían muy bien, no causaron incomodidad y todas las preguntas se entendieron perfectamente.

También se aplicó la Planilla de Orientación Sexual de Klein que es una escala autoaplicada para describir la orientación sexual de una persona, de una manera más detallada e informativa que métodos anteriores, como la escala de Kinsey, y fue introducido por el Dr. Fritz Klein en su libro de 1978, *La opción bisexual*. Para cada persona, establece siete variables componentes de orientación sexual. Estas variables se evalúan en tres períodos de tiempo diferentes: el pasado de la persona, su presente, y su futuro ideal. La persona recibe una calificación de 1 a 7 para cada uno de las 21 combinaciones resultantes. Algunas consideraciones importantes sobre el uso de la Planilla de Orientación Sexual de Klein en las propias palabras del Dr. Klein:

“...continuo es la palabra clave aquí. No hay poblaciones discretas de heterosexuales, bisexuales y homosexuales. Con esto en mente, todavía es utilísimo el clasificar a las personas de acuerdo con sus experiencias y/o respuestas. La atracción sexual no es sinónimo de conducta sexual. Una persona puede ser atraída por uno de los géneros (Atracción sexual) y aun así tener relaciones sexuales con el otro (Conducta sexual) ... Hay individuos capaces de fantasear que están

teniendo relaciones sexuales con uno o ambos sexos (Fantasías sexuales)". (Klein, 1993)

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Todas las mujeres accedieron a participar voluntariamente en esta investigación, por lo que se tomaron en cuenta los lineamientos internacionales de los protocolos éticos aplicados a las investigaciones con seres humanos, los cuales fueron explicados a cada participante antes de ser entrevistada. Estos protocolos, incluyendo el consentimiento informado, enfatizan el respeto y cuidado de la dignidad humana de las participantes, la confidencialidad de su identidad y de las informaciones que provean, cómo esta investigación la puede ayudar o como consecuencia de su participación puede ayudar a otras mujeres con su situación, comunicarles los posibles riesgos que puedan tener al participar en esta investigación, que su implicación en la misma es voluntaria, por lo que puede retirarse de ella en el momento que lo desee si así lo considera, los costos y/o beneficios que se puedan desprender de la misma y cualquier compensación que se haya contemplado por su participación. Al finalizar estas explicaciones se les solicitó que leyeran el consentimiento informado y, si estaban de acuerdo, que llenaran y firmaran un formulario de consentimiento informado que resalta todos estos puntos y qué con su firma, indican que entendieron todas estas consideraciones y que dieron su aprobación para participar de manera voluntaria en esta investigación.

RESULTADOS

"Para expresar mi atracción hacia las personas, lo hago sólo si es una chica porque es más fácil ya que te le puedes acercar con la excusa de ser amigas. Con ellos no soy tan abierta, además no me gusta porque regularmente los varones son muy vanidosos cuando una chica se les declara"

Las edades de las mujeres entrevistadas oscilan entre 18 y 37 años y promedian los 26 años. En cuanto a relaciones de pareja heterosexuales, tres de ellas están casadas, de las cuales dos tienen hijos y dos están en unión libre y una tiene una hija, tres en una relación

de noviazgo y cuatro están solteras. De las que están en una relación de noviazgo y las solteras, una vive sola, cuatro viven con su familia nuclear y las dos restantes viven con sus madres en un hogar monoparental. De las cinco que tienen convivencia marital formal, una tiene una pareja homosexual paralela, el esposo de una de ellas no está muy de acuerdo, pero lo tolera.

"Además de enamorarme, lo que me hizo formar pareja y salir de la casa de mis padres era la independencia para poder tener relaciones sexuales con otras mujeres ¡y que las mujeres no embarazan!"

Acerca del nivel académico, una de las participantes tiene grado PhD, es investigadora y docente universitaria, cinco tienen grado universitario, dos tienen puestos gerenciales y tres de asistentes; tres están cursando estudios universitarios y acaban de insertarse al mercado laboral, una como recepcionista y las otras dos en un Centro de llamadas (Call Center).

"él me dice que en nuestra cama puede haber todas las arepas (mujeres-vaginas) que yo quiera pero que el único salami (pene) es el suyo, que él tiene salami para repartir"

Para siete de ellas, sus parejas o familias saben de su orientación, mientras que cinco de ellas no. Las mujeres entrevistadas reportan una edad de primera atracción homosexual a los 7 años y la más tardía a los 29, siendo la edad promedio 13 años y la edad más temprana que se reportó haber iniciado su vida sexual con el sexo opuesto es de 11 años, siendo 21 años la edad más tardía y la edad promedio es de 15 años. Respecto a haber iniciado su vida sexual con el mismo sexo, 10 años es la edad más temprana y 23 años es la edad más tardía y la edad promedio es de 16 años.

"Mi mayor preocupación es cómo reaccionarán mis padres, pero que no obstante, eso no sería obstáculo para ser bisexual"

Nueve de ellas afirman reconocer a simple vista a otra mujer bisexual, a veces por sus gestos, por su forma de vestir, algunas poses y

la forma como abordan a las mujeres en sentido general, en otras palabras, consideran que hay un estereotipo de la mujer bisexual.

“Según yo, lo común es nuestra manera de estar, casi siempre en coqueteo, tendemos a ser alegres y querer el contacto con las personas, la integración. Nunca había pensado en esto, pero no sé, tan sólo me doy cuenta, es extraño”.

Diez de ellas rechaza la idea de participar en una orgía y, de hecho, no han participado, mientras que dos reportaron haberlo hecho y motivaron a su pareja del sexo opuesto a participar también de la misma orgía. Este hallazgo se contrapone a la creencia común de que las bisexuales, en general, son personas promiscuas. Ocho de ellas han participado en tríos. En la mayoría de los casos, promueven e involucran a su pareja del sexo opuesto con la pareja que tienen de su mismo sexo en una relación de tríos.

A propósito de Estigma y Discriminación, cinco de ellas han sido agredidas por ser bisexuales.

“Por causa de mi atracción por mi mismo sexo he sido insultada un millón de veces. Desde “rastrera” a “engendro del demonio” y muchas más. “Vagabunda” y “sin moral” o “sinvergüenza” son las más comunes. Usualmente esto pasa cuando les doy afecto a mis parejas de mi mismo sexo en lugares públicos”.

En cuanto a Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), dos de ellas han tenido alguna. Tres tienen contacto sexual con mujeres desconociendo su estatus serológico. En relación con su pareja, a excepción de una, que conoce por el momento, el status serológico de su actual pareja, el resto del grupo no, por lo que cada una de ellas está en riesgo de contraer una ITS si su pareja heterosexual no practica la fidelidad, no usa protección con otras parejas o usa drogas endovenosas.

“Sí, actualmente y creo que es VPH, ya fui al ginecólogo, me recomendó un producto y como estaba menstruando, me recomendó regresar con ese producto varios días después de que me pasara la menstruación. Mi pareja actual, mi novio, me lo transmitió y él lo sabe

y ya ha recibido tratamiento con un primo que es médico”.

Respecto a hábitos tóxicos, tres de ellas son usuarias de narcóticos en algunos eventos sociales ocasionales, ocho de ellas son bebedoras sociales y tres fuman cigarrillos.

En relación a lo que consideran que es ser bisexual, todas coinciden en que se trata de la capacidad de sentir atracción y poder enamorarse de una persona de su mismo sexo y/o del sexo opuesto. Nueve dicen que se sienten cómodas y tres que se sienten orgullosas de lo que son.

“Para mi ser bisexual es una mujer o un hombre que pueda sentir, tanto amor como atracción física a una persona del sexo opuesto o de su mismo sexo, no hace distinción entre uno y otro y me siento cómoda con lo que soy, ya que para mí lo importante es la persona”

DATOS DE LA PLANILLA DE ORIENTACIÓN SEXUAL DE KLEIN

Se han escogido las variables: **Comportamiento Sexual, Preferencia Emocional y Auto Identificación**, puesto que consideramos que son éstas las que mejor evidencian la multidimensionalidad de la sexualidad. Como lo refieren las mujeres entrevistadas, quienes comentaron que aunque anteriormente *“se sentían atraídas por otra muchacha”*, consideraban que no *“debían dar paso”* a esa atracción porque tenían la creencia de que era algo *“que no era correcto”* y que por mucho tiempo vivieron con *“sentimientos de culpa y de que estaban haciendo algo mal”* y que por eso podrían *“decepcionar a sus familias”* y que no se esperaba *“algo así de ellas”*, por lo que se reprimieron por un tiempo hasta que se decidieron a vivir su convicción interna *“de sentir atracción por alguien de su mismo sexo, sin dejar de sentir atracción por alguien del sexo opuesto”*.

Los números entre paréntesis que aparecen en las siguientes tablas, hacen referencia a la cantidad de respuestas dadas por las mujeres bisexuales entrevistadas.

Comportamiento Sexual

Las respuestas en este coinciden con los diversos estudios. Existe una gran variedad que se considera puede corresponderse con las circunstancias de las mujeres entrevistadas. El énfasis en la actividad sexual genital, en lugar de otros aspectos del afecto, crea confusión al enfocar la bisexualidad. Genitalidad no es toda la sexualidad. Es probable que la sexualidad, que incluye a la bisexualidad, se relaciona al afecto, a la afiliación, como a la conducta genital.

A esto se puede agregar: su disponibilidad, intereses, disponibilidad de las parejas, vínculos que se han creado o se pueden crear. No son sus relaciones sexuales con mujeres y hombres necesariamente iguales en número como podría implicar el prefijo bi. De hecho, los tipos 50:50 se creen que son bastantes raros. Las mujeres bisexuales pueden inclinarse a uno u otro sexo en una relación 60:40 o 30:70. Y por esto, cual puede que tengan preferencia por su mismo o el otro sexo, pero continúan erotizando a ambos o permanecen abiertos a una relación sexual.

Preferencia Emocional

De todas dimensiones, ésta es la que más variabilidad presenta en los tres tiempos. Las mujeres de la muestra tienen, al momento de sus entrevistas, relaciones afectivas con masculinos que coincide con la variedad de proporción de otros estudios.

Auto-Identificación Sexual

El uso de la escala solo tiene como momentos fijos, como fotografías en un álbum, las situaciones pasadas y el presente. Lo del futuro (donde parecen agruparse los ideales) es una visión que puede modificarse en función de las experiencias, eventos que las rodeen, de las oportunidades y de sus intereses pues *“Varios sujetos han alterado su conducta sexual durante su vida tanto para incluir o excluir la actividad bisexual”* (Dixon, 1984).

Para esta variable, el estado de invisibilidad de la bisexualidad persiste en una parte importante de las personas de su entorno y agregamos que esa invisibilidad era variable a lo largo del tiempo. Más de la mitad de las mujeres entrevistadas tenían una auto identificación bisexual en los tres tiempos, y

ninguna se autoidentificó como heterosexual exclusiva ni homosexual exclusiva.

DISCUSIÓN

Encontramos que las mujeres bisexuales tenían, en su mayoría, una edad comprendida entre los 18 a 37, promediando los 26 años; la edad promedio de la primera atracción homosexual fue a los 7 años y la más tardía a los 29 años; la edad menor que se reportó haber iniciado su vida sexual con el sexo opuesto es de 11 años y 21 años la más tardía; respecto a haber iniciado su vida sexual con el mismo sexo fue de 10 años y la edad más tardía es de 23 años. Acerca de que sus familiares conocían de su preferencia y/o prácticas sexuales, más de la mitad de las entrevistadas respondieron que sí; en cuanto a si lo sabe su cónyuge, la mitad reportó que sí; en relación a participar en algún evento de trío, la mitad respondió afirmativamente.

En cuanto a relaciones de pareja heterosexuales, más de la mitad tienen relaciones formales comprendidas por cónyuges y novios, la minoría está soltera. De las que están en una relación de noviazgo y las solteras, una vive sola, cuatro viven con su familia nuclear y las dos restantes viven con sus madres en un hogar monoparental. De las cinco que tienen convivencia marital formal, una tiene una pareja homosexual paralela, el esposo de una de ellas no está muy de acuerdo, pero lo tolera. Estos hallazgos tienen semejanzas con las Weinberg; Williams; Pryor (1995), quienes encontraron que las mujeres bisexuales tenían, en su mayoría, una edad comprendida entre los 25 a 44 años. En cuanto a relaciones de pareja, una cuarta parte no estaba en relación con hombres; la mitad tenía una relación; una cuarta parte tenía más de una; y, Klein (1978), en una muestra de 27 mujeres bisexuales tenían una edad promedio de 28 años; en cuanto a relaciones de pareja, muy pocas estaban casadas, y un algunas convivían con una pareja masculina.

Las mujeres entrevistadas ya han alcanzado un nivel universitario, una posee un PhD, viven con sus familias, excepto una, que vive sola, la mayoría tiene un empleo y están en una relación de pareja conyugal o de noviazgo y pocas tienen hijos.

Más de la mitad ha informado a sus familias y parejas su orientación, pero no necesariamente lo ha hecho de conocimiento público, lo que coincide con los hallazgos de Weinberg; Williams; Pryor (1995), que un poco más de la mitad dijo que sus familiares conocían de su preferencia y/o prácticas sexuales y cerca de la mitad de sus cónyuges también. No obstante, es muy diferente a lo reportado por Klein (1978), que solo una minoría dijo que sus familiares conocían de su preferencia y/o prácticas sexuales y en relación a si lo sabe su cónyuge, muy pocas lo afirmaron.

“Sueño en lo físico. Soy muy abierta porque me gusta vestir y actuar como mi sexo y en lo sexual me gusta hacer sentir como si yo fuera el opuesto”.

Que no se registre un mayor porcentaje de mujeres bisexuales puede atribuirse al temor de la reacción de la familia o la pareja al enterarse. Aquí se agrega, el problema que deriva para una mujer la posibilidad de la pérdida de una relación importante, familiar, amistad o de pareja:

... “las parejas están, típicamente, muy traumatizadas para darse cuenta de cómo la revelación (de la conducta, orientación o preferencia) de su cónyuge puede afectarlos. Algunos dejan el matrimonio de inmediato o se lo piden a la pareja. Otros permanecen, inseguros de lo que va a pasar y esperan a que el matrimonio pueda funcionar... Cual sea la acción que se tome, los cónyuges lentamente se percatan de enfrentar a siete grandes cuestiones: daño a su sexualidad, negación de su concepto de matrimonio, conflictos en los roles de cónyuge y padre, destrucción de su auto-concepto, ruptura de su confianza e integridad, un posible rompimiento familiar y desintegración de su sistema de creencias”.

“He tenido relaciones con personas de mi mismo sexo durante esta unión. Actualmente tengo una amante del mismo sexo y mi esposo no lo sabe. Yo quiero a mi esposo pero no puedo dejar de estar con las mujeres, y es que todos los días quiero más, al extremo que he estado con dos mujeres y un

hombre que no es mi esposo. Es que no puedo dejar de hacerlo. No me gusta engañar a mi pareja, pero no sé cómo lo tomaría si yo le digo todo lo que he hecho a sus espaldas”.

“He tenido relaciones con otra compañera que tenía, mi esposo se dio cuenta porque nos encontró besándonos y se puso como una fiera, me dio golpes y me botó de la casa, en tono de pleito se lo dijo a mi mamá y ella no le creyó, pero después me pidió perdón y nos arreglamos”.

En el planteamiento de Cohen & Tannenbaum, (2001), se plantea que la mayoría de las mujeres bisexuales afirman poder reconocer a simple vista a otra mujer bisexual, a veces por sus gestos, por su forma de vestir, algunas poses y la forma como abordan a las mujeres en sentido general, en otras palabras, consideran que hay un estereotipo de la mujer bisexual. Al parecer las bisexuales y lesbianas muestran atracción a las formas de cuerpo que se parecen a las suyas, ya que parecen presentar menos internalización de los estándares sociales de lo que es atractivo en comparación con las heterosexuales”. La muestra de nuestro estudio parece favorecer además de la forma de cuerpos parecidos a ellas, otros aspectos como tamaño y forma de los senos, color de pelo, fantasías en torno a la variedad de contacto genital que podrían realizar.

Se reporta la primera atracción homosexual a los 7 años y la más tardía a los 29, siendo la edad promedio 13 años. Estos hallazgos difieren enormemente de los reportados por Weinberg; Williams; Pryor (1995), quien encontró que la edad promedio de la primera atracción homosexual es de 16.9 años y para Klein (1978), la edad promedio de la primera atracción homosexual es de 17 años. Consideramos que esta diferencia puede obedecer a un factor cultural, debido a que en República Dominicana los niños tienen muchas oportunidades de socializar con los primos y los niños del vecindario, lo que puede facilitar oportunidades de poder curiosear respecto al cuerpo, a la desnudez, la

sexualidad y, probablemente, el inicio temprano de las relaciones sexuales.

La edad más temprana que se reportó haber iniciado su vida sexual con el sexo opuesto es de 7 años, 21 años la edad más tardía y la edad promedio es de 15 años, lo que coincide con lo reportado por Weinberg; Williams; Pryor (1995), la edad promedio en la que su vida sexual con el sexo opuesto es de 14.7 años, mientras que los resultados de Klein (1978), dicen que es de 15.5 años

Respecto a haber iniciado su vida sexual con el mismo sexo la edad más temprana es 10 años y 23 años es la edad más tardía y la edad promedio es de 16 años, lo que difiere con lo encontrado por Weinberg; Williams; Pryor (1995), que reporta 21.4 años como edad promedio y Klein (1978), reporta 23 años como edad promedio. Consideramos que estas diferencias se deben a las razones culturales mencionadas anteriormente.

En las mujeres entrevistadas encontramos que, al momento de elegir una pareja, no es el sexo de la pareja más importante en la selección del compañero/a romántico/a y sexual, puesto que consideran otros elementos que tienen que ver cómo se van sintiendo el acoplamiento en el proceso de irse convirtiendo en parejas.

Más de la mitad han participado en tríos. En la mayoría de los casos, promueven e involucran a su pareja del sexo opuesto con la pareja que tienen de su mismo sexo en una relación de tríos. Esto coincide con lo reportado por Weinberg; Williams; Pryor (1995), Un poco más de la mitad ha participado en algún evento de trío.

“Participar en tríos es una experiencia que nos une y fortalece más con mi pareja del sexo opuesto, ya que él no se siente amenazado por la idea de que le están pegando los cuernos, por el contrario, como si fuera un ticket de lotería que hubiera jugado y ganado, él sale ganador porque le llevo a mi pareja de mi mismo sexo como una especie de ofrenda para disfrutarnos los tres”.

“Experimentar la intensidad de un trío es una experiencia que todas las personas deberían vivir, al menos una sola vez en la

vida, porque esta experiencia nos ayudaría a ser mejores y más sensibles seres humanos”.

Estos testimonios coinciden con: *“Quizás los más profundos cambios ocurridos a estas personas luego de iniciar la actividad sexual con múltiples mujeres fueron los cambios de actitudes hacia las mujeres y sus relaciones con las mismas. Estos cambios fueron, en algunas, bastante dramáticos, y fueron reportados por todas y en todas ellas de manera positiva. Otro hallazgo importante en la muestra, luego de iniciar la actividad bisexual, fue que ninguna tuvo que lidiar con el tema de la monogamia, ni de mayores renegociaciones de su acuerdo marital”.* (Dixon, 1984).

Casi todas rechazan la idea de participar en una orgía porque consideran que eso es promiscuidad y también que se exponen a contraer una infección o “que se me pegue lo que no se me ha perdido”.

Un poco menos de la mitad han sido agredidas por ser bisexuales, en momentos de manifestación romántica con su pareja homosexual en algún lugar público. Algunas han sido amenazadas de golpizas en lugares públicos. Otra fue arrestada en las inmediaciones de una plaza porque la vieron *acaramelada* (en actitud muy romántica y apasionada) con su pareja del mismo sexo y que tuvo que repartir dinero para que no la dejaran amanecer en detención. A otra, saliendo de un centro de diversión nocturno se despedía de su pareja del mismo sexo con un beso en los labios, en el parqueo del lugar y varios hombres las vieron, se les acercaron y la intimidaron, amenazándola con violarlas a las dos porque *“lo que necesitaban era que le dieran G... (Haciendo alusión al pene)”* para que se dejaran de vagabunderías y probaran lo que era tener un *“hombre adentro”*. Tuvieron que gritar y armar un escándalo para lograr llamar la atención del vigilante del parqueo, quien tuvo que intervenir y así ellas pudieron salir del lugar. En palabras de Faderman (1992) *A pesar de los cambios de la modernidad y ciertos avances en materia de derechos humanos aún persiste la intolerancia traducida a toda forma de violencia contra la variedad de la expresión*

sexual. La heterosexualidad es la norma por defecto y aún la noción del sexo entre mujeres era muy chocante, alejándose de la vieja imagen de feminidad para ser tolerada.

Las mujeres bisexuales también reciben discriminación y rechazo por parte de mujeres lesbianas porque las consideran indefinidas en cuanto a su identidad sexual.

Muy pocas han tenido alguna Infección de Transmisión Sexual (ITS), lo que difiere enormemente de lo hallado por Weinberg; Williams; Pryor (1995), que un más de la mitad reportó entre 1 o más eventos, probablemente porque las muestras no sean homogéneas. No obstante, las mujeres de esta investigación se exponen a contraer una ITS por tener conductas de riesgo ya que algunas de ellas tienen contacto sexual sin protección con mujeres, desconociendo su estatus serológico y respecto a sus parejas heterosexuales, si no son fieles o usuarios de drogas endovenosas pueden contraer una ITS y a su vez, transmitirla. Casi ninguna se ha preocupado nunca por conocer la situación serológica de sus parejas heterosexuales. Varias han tenido alguna ITS por lo menos una vez en la vida.

La muestra en este trabajo reporta uso de preservativos solo con las parejas heterosexuales casuales, no con las fijas. De las entrevistadas la mayoría solo había realizado la prueba de detección de VIH como requisito para procedimientos obstétricos, ginecológicos y odontológicos. No reportaron el uso de protección en sus contactos sexuales con parejas femeninas. Aunque los reportes de ITS en mujeres que tienen sexo con mujeres informan que el riesgo es bajo, aun así, el riesgo existe. Nuestras entrevistadas no están contando en su percepción de riesgos para obtener una ITS.

Un hallazgo significativo fue la percepción de riesgo para infecciones de transmisión sexual en cuanto a sus prácticas sexuales. Éstas parecen seguir las líneas siguientes: 1) El riesgo de infección no se percibe con la pareja de confianza y 2) La creencia de que las infecciones de transmisión sexual entre mujeres son inexistentes.

Contrario a la creencia general de que la bisexualidad es sinónimo de promiscuidad, la

mayoría de la muestra mantiene relaciones estables con sus parejas masculinas y/o femeninas. Cuando incluyen a otra mujer, como es el caso de los tríos, por lo general, sus parejas heterosexuales participan del mismo, reportando un solo caso donde ha habido relaciones multiparejas (hombres y/o mujeres) simultáneas. Siendo este último evento, rechazado por casi todas las entrevistadas.

Pocas son usuarias de narcóticos en algunos eventos sociales ocasionales, la mayoría son bebedoras sociales y tres fuman cigarrillos. Los hábitos de consumo de alcohol, cigarrillo y narcóticos no apuntan a una relación directa con su conducta sexual, parece más asociada a su círculo social y a su ambiente.

En relación a lo que consideran que es ser bisexual, todas coinciden en que se trata de la capacidad de sentir atracción y poder enamorarse de una persona de su mismo sexo o del sexo opuesto. Casi todas dicen que se sienten cómodas y el resto expresa que se sienten orgullosas de lo que son.

“Amo lo que soy, lo disfruto al máximo, me encanta la diversidad sin límites, el ser humano es una criatura preciosa”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

American Psychological Association (APA). Definition of terms: Sex, Gender, Gender Identity, Sexual Orientation [Internet]. Washington, DC: APA; 2011. Recuperado el 15 de agosto de 2015 en:

<http://www.apa.org/pi/lgbt/resources/sexualit-y-definitions.pdf>

ANRS: Agence Nationale de Recherches sur le Sida investigators, (1992). AIDS and sexual behavior in France. *Nature*, 360(3), Dec. 3, 1992, 407-409). Recuperado el 22-noviembre-2016de:

<https://www.nature.com/articles/360407a0>

Australian Research Centre in Sex, Health and Society. (2003). *Sex in Australia: The Australian study of health and relationships*, Published as the Australian and New Zealand Journal of Public Health vol 27 no 2. Recuperado el el 12-junio-2016 de: <https://onlinelibrary.wiley.com/toc/17536405/27/2>.

Bagley, C. and Tremblay P. (1998). On the prevalence of homosexuality and bisexuality

in a random community survey of 750 men aged 18 to 27, *The Journal of Homosexuality*, Vol. 36, No. 2, , p. 1-18. Abstract. Recuperado el 7 de agosto de 2016 en: https://doi.org/10.1300/J082v36n02_01

Barker M., Richards C., Jones R., Bowes-Catton H., & Plowman, T. (2012). El informe sobre Bisexualidad: Inclusión bisexual en igualdad y diversidad del LGBT. Open Univ., CCIG. Consultado el 15 de abril de 2018 en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:DtHCFm19tpwJ:www.felgtb.org/rs/2051/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/8b0/fd/1/filename/informe-bisexualidad-2012-uklambda.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c1>

Borrillo, Daniel. (2011). Por una Teoría Queer del Derecho de las personas y las familias *REVISTA DIREITO, ESTADO E SOCIEDADE* n.39. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Brasil.

Boswell, John. (1993). Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa Occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV, *El Aleph*, Barcelona, España.

Cantarella, Eva. (1991). Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo, Editorial Akal, Madrid, España.

Chegrani Silva, Sonia. (2013). La sexualidad de los géneros. Cuerpos andróginos buscan sexualidad polimorfa (Trabajo Fin de Máster). Universidad de Almería. España

Cohen, A. B; Tannenbaum, I. J. Aug. 2001. Lesbian and Bisexual Women's Judgment of the attractiveness of different body types. *Journal of Sex Research*.

Dixon, J.K. 1984. "Sexuality and Relationships Changes in Married Females Following the Commencement of Bisexual Activity. *Bisexualities. Two Lives to Lead*.

Faderman, L. 1992. *Odd girls and Twilight lovers. A History of lesbian life in the twentieth century America*. Penguin Books. New York.

Fernández Rodríguez, María del C. F., y Vázquez Calle, Fernando. (2013). En torno al rechazo, la salud mental y la resiliencia en un grupo de jóvenes universitarios gays,

lesbianas y bisexuales. *Revista Griot*, 6(1). Universidad de Puerto Rico. Recuperada el 11-octubre-2018 de:

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4318519/pdf/nihms-606259.pdf>

Freud, S. (1986. pp. 1170 y ss.). *Obras Completas: Tres ensayos para una teoría sexual*. Editorial: AMORRORTU, Argentina.

Got Questions Ministries. (© Copyright 2002-2017). ¿Qué dice la biblia acerca de la bisexualidad? ¿Es un pecado el ser bisexual? Consultado el 15 de septiembre del 2017 en: <https://www.gotquestions.org/Espanol/bisexualidad.html>

Guardarrama, José González, & Alfonso, José Toro. (2012). El Significado de la Experiencia de la Aceptación de la Orientación Sexual Homosexual desde la Memoria de un Grupo de Hombres Adultos Puertorriqueños. *Eureka en Línea*, 9(2), Asunción. Paraguay. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S2220-90262012000200004&script=sci_arttext&tln_g=en

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill/Interamericana editores, 6ta edición.

Juárez Mendoza; Mayra Janeth; Díaz Barrera Williams Jesús; Vázquez Peraza, Ulises Hernán; García Flores, Víctor Manuel; Kantún López, Leidy Argelia y Couoh Lope, Cinthya Lorena. (2012). Percepción sobre personas con diferente orientación sexual de tres grupos etarios heterosexuales de Progreso, Yucatán, México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 16, (3), 2013. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/41866>

Klein, F. 1978. *The Bisexual Option*. (2nd Ed.) Harrington Park Press. New York.

King, A. J. (1988). *Canada Youth & AIDS Study*. Federal Centre for AIDS, Health Protection Branch, Health and Welfare Canada, 301 Elgin St., Ottawa, Ontario K1A 0L2. Recuperado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED323434>

Laumann, Edward; Michaels, Robert T.; Gagnon, John H.; & Michaels, Stuart. (1992). The sex survey. National Health and Social Life Survey. Recuperado el 20-septiembre-2017 de:

<https://doi.org/10.3886/ICPSR06647.v2>

Licht, Hans: (1976). Vida sexual de la antigua Grecia, Ediciones Felmar, Madrid, España.

Melbye, M. & Biggar, R.J. (1992). Interactions between persons at risk for AIDS and the general population in Denmark. American Journal of Epidemiology. Recuperado de:

<https://europemc.org/abstract/med/1580235>

Olvera Muñoz, Omar Alejandro. (2014). Propiedades Psicométricas de la Escala de Actitudes hacia la Bisesualidad. Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Nuevas Tecnologías 3(2), Estado de México, México. Recuperado de:

<http://www.citeach.org/web/revista/3/ART.3.PSICO.BISEX.VOL.3.NO.2.pdf>

Palau Altarriba, X. (2016). Identidad sexual y libre desarrollo de la personalidad. Tesis Doctoral, Universitat de Lleida. Departament de Dret Privat. España. Consultada el 15-marzo-2018 en:

<https://www.tdx.cat/handle/10803/386390>

Rivera-Ledesma, Armando, Caballero Suárez, Nancy Patricia, Pérez Sánchez, Ivonne Nalliely & Montero-López Lena, María. (2013). SCL-90 R: Distrés psicológico, género y conductas de riesgo. Revista Universitas Psychologica, 12(1), Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.

Sundet, J.M., et al. (1988). Prevalence of risk-prone sexual behavior in the general population of Norway. In: Global Impact of AIDS, edited by Alan F. Fleming et al. New York: Alan R. Liss. Recuperado el 20-febrero-2016 en:

<https://www.popline.org/node/360088>

Statistics Canada, Canadian Community Health Survey, Cycle 2.1. off-site links: Main survey page. Recuperado el 18-marz-2018 de: http://www23.statcan.gc.ca/imdb-bmdi/instrument/3226_Q1_V2-eng.pdf.

Weinberg, M; Williams, C.J; Pryor, D.W. 1995. Dual Attraction: understanding Bisexuality. Oxford University Press. New York- Oxford.

Zúñiga Ortega, Alejandra Verónica. (2012). Revista legislativa de estudios sociales y de opinión pública, Vol. 5, N°. 9. México, D. F.

TABLAS

Comportamiento Sexual

En el pasado	En el presente	En el futuro/Ideal
<ul style="list-style-type: none"> • (8) tuvo relaciones sexuales con hombres y mujeres por igual. • (2) tuvo relaciones sexuales algo más con hombres que con mujeres. • tuvo relaciones sexuales solamente con hombres. • tuvo relaciones sexuales más con hombres que con mujeres. • (2) tuvo relaciones sexuales algo más con mujeres que con hombres. 	<ul style="list-style-type: none"> • (7) tiene relaciones sexuales con hombres y mujeres por igual. • tiene relaciones sexuales más con hombres que con mujeres. • (3) tiene relaciones sexuales solamente con hombres. • tiene relaciones sexuales algo más con hombres. • (1) tiene relaciones sexuales más con mujeres que con hombres. • (1) tiene más relaciones sexuales solamente con mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> • (10) tener relaciones sexuales con hombres y mujeres por igual. • tener relaciones sexuales solamente con hombres. • tener relaciones sexuales más con hombres. • (1) tener relaciones sexuales algo más con hombres que con mujeres. • (1) tener relaciones sexuales solamente con mujeres.

Preferencia Emocional

En el pasado	En el presente	En el futuro/Ideal
<ul style="list-style-type: none"> • (4) tenía preferencia emocional algo más con mujeres que con hombres. • (2) tenía preferencia emocional solamente con hombres. • (2) tenía preferencia emocional mayormente con mujeres. • (2) tenía preferencia emocional más con hombres que con mujeres. • (1) tenía preferencia emocional algo más con hombres que con mujeres. • (1) tenía preferencia emocional solo con mujeres. 	<ul style="list-style-type: none"> • (6) tiene preferencia emocional por hombres y mujeres por igual. • (2) tiene preferencia emocional solamente por mujeres. • (1) tiene preferencia emocional solamente por hombres. • (1) tiene preferencia emocional más por hombres que por mujeres. • (1) tiene preferencia emocional algo más por hombres que por mujeres. • (1) tiene preferencia emocional algo más por mujeres que por hombres. 	<ul style="list-style-type: none"> • (7) encauzaría su preferencia emocional con hombres y mujeres por igual. • (0) encauzaría su preferencia emocional más con hombres que con mujeres. • (2) encauzaría su preferencia emocional solamente con mujeres. • (0) encauzaría su preferencia emocional solamente con hombres. • (3) encauzaría su preferencia emocional algo más con mujeres que con hombres.

Auto-Identificación Sexual

En el pasado	En el presente	En el futuro/Ideal
<ul style="list-style-type: none"> • (6) se auto identificaron como personas heterosexuales - homosexuales por igual. • (4) se auto identificó más como personas heterosexuales. • (0) solamente como personas heterosexuales. • (2) como algo más homosexual. 	<ul style="list-style-type: none"> • (10) se auto identifica como personas heterosexuales y homosexuales por igual, • (0) se auto identifica más como personas heterosexuales. • (2) se auto identifica como personas algo más heterosexuales. 	<ul style="list-style-type: none"> • (12) se auto identifica como personas heterosexuales y homosexuales por igual.

ANEXOS

Anexo I. Tópicos para la guía de Preguntas para la Entrevista a Profundidad de Bisexualidad Femenina

- Datos Sociodemográficos
- Área de Pareja
- Fidelidad
- Significado propio de ser bisexual
- Religión
- Estigma y Discriminación
- Violencia intrafamiliar
- Abuso Sexual
- Expresiones Sexuales
- Percepción de Riesgo
- Fantasías Sexuales

Anexo II - Planilla de Orientación Sexual de Klein

Código:

Fecha: / /

Marque con un "X" la casilla correspondiente a: Pasado, Presente o Ideal, a la derecha de cada uno de los enunciados que mejor le describa.

		Pasado (Su vida hasta hace 12 meses)	Presente (Los últimos 12 meses)	Ideal (¿Qué crees que eventualmente te podría gustar?)
A	Atracción sexual			
B	Comportamiento sexual			
C	Fantasías sexuales			
D	Preferencia emocional			
E	Preferencia social			
F	Estilo de Vida Heterosexual/Homosexual			
G	Auto-identificación			

Para las variables de A hasta E:

- 1 = Sólo el otro sexo
- 2 = Más el otro sexo
- 3 = Algo más el otro sexo
- 4 = Ambos sexos por igual
- 5 = Algo más el mismo sexo
- 6 = Mayormente el mismo sexo
- 7 = Sólo el mismo sexo

Para las variables F y G:

- 1 = Sólo heterosexual
- 2 = Más heterosexual
- 3 = Algo más el otro sexo
- 4 = Ambos sexos por igual
- 5 = Algo más homosexual
- 6 = Mayormente homosexual
- 7 = Sólo homosexual